



La Comedia Humana

Neruda y yo

Creo que fue en abril de 1961 cuando me visitó Pablo Neruda.

Me hallaba en la vieja redacción de este diario, haciendo métricas —como es usual en este oficio—, cuando irrumpió el poeta por la puerta envidriada, que ella a sonajera.

Vestía un ambo, pantalón gris y chaqueta tweed, que lo reencontré muchas veces en las fotos de archivo. Descorbado, el cuello al viento, sin su yoqui, tradición en la literatura y la bohemia.

Como yo era el solitario poñedor de esa residencia en la tierra, me dirigí el habla: «A tono como de quien vena, de un vate consagrado que tuvo la mala suerte de haber surgido en Chile. Mala fortuna porque, debido a su trinchera política, despertaba esperanzas, pero también recelos.

—Traigo unos versos, dijó.

El poeta se había dado la tarea de riamisribuirlos. Pero, a la vez, había hecho otra versión a máquina, para aclarar su letra que no era precisamente de notario.

Los lei. Estaban dedicados al astronauta soviético Yuri Gagarin, quien a su hora, al atardecer, contemplaba el mundo desde 300 kilómetros de distancia.

Erán doce líneas. En dos de ellas mencionaba al "Vostok" como "luna terrenal tirada al cielo, / luna especial caída u tierra". Yo que había leído su "amor perdido y bullido/ otra vez la vida trunca, / lo que siempre se ha buscado/ no debiera hallarse nunca"/ los halles malos. Pero dije:

—Don Pablo, voy a hablar con el jefe.

Encontré al jefe incrédulo en su despacho fabrítico.

—Señor, ahí afuera está don Pablo Neruda...

—Y qué quiere el...

(La respuesta acreditaba que no siempre había diálogo entre poesía y periodismo).

—Que le publiquen unos versos.

—Sobre qué?

—Sobre Gagarin.

—Pues, hágale un párrafo.

—Y digale que es un...

De parte suya.

Cogí un par de cartillas, y vové a darle una retribución que expulsó al bardito del hombre que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1971, me pareció entonces insignificante. Es que en esa época todos los inmortales eran simples mortales que ambulaban por las calles.

Redacté unas frases y copié parte del poema. Al final, Neruda me dio la mano y luego se retiró arrastrando las piernas. Me pareció que él, en el mundo cósmico de su poesía, caminaba con los pies plazos.

En un gesto de codicia o de anticgado consumismo lírico, me guardé ambos trozos. Pensé que en 10 ó 20 años más tarde valdrían oro.

Los archivé en un libro, pero lo reciclé varias veces. Tras la muerte de Neruda, los busqué incesante, pero se esfumaron como la carne y los huesos del poeta. ¿Quién acaparó el vestimenta y su palabra?

Los soviéticos no habrían reclutado jamás por tan menguada sunu, pero me habrían alivianado de uefes y de otro apuro.

¡Acusome, Pablo!

● Luis D. Candia



Neruda y yo [artículo] Luis D. Candia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Candia, Luis Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda y yo [artículo] Luis D. Candia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile